

SOBRE LOS TIPOS ANTIGUOS DE LAS ANFORAS PUNICAS MAÑA A

J. RAMON*

PROPOSITO

La presente nota no tiene otro objeto que el dedicar un comentario a una serie de ánforas de transporte púnicas cuya morfología se asocia con las formas antiguas de la serie Mañá A, concretamente las A 1, A 2 y A 3.

La cuestión es interesante en la medida que afecta no únicamente a un grupo de perfiles púnicos, fabricados en un área amplia que comprende desde Bizerta al Atlántico, esencialmente durante los siglos VI y V a.C., sino tanto o más a un auténtico problema que en el caso de la Península Ibérica se plantea en cuanto al origen, cronología y tipología de un extenso abanico de producciones ibéricas y además por la influencia de rebote que éstas pudieron llegar a proyectar sobre los tipos púnicos en zonas concretas como posiblemente llegaron a ser Ibiza y Villaricos.

EL GRUPO A DE J. M.^a MAÑA

J. M.^a Mañá definió su grupo A del modo siguiente¹: "Sin cuello, con reborde en la boca, dos pequeñas asas colocadas en ocasiones oblicuamente sobre el vaso y perfil sinuoso que se va ensanchando para estrechar luego en curva entrante hacia la mitad del vaso, enlazándose de nuevo en curva inversa, más amplia, que se va cerrando hacia la base redonda o en punta.

Este tipo más o menos evolucionado es característico de Ibiza, donde aparece en gran abundancia; dándose asimismo, sin la evolución de Ibiza, en Villaricos. Tiene su

Departamento de Arqueología. Consell Insular d'Eivissa i Formentera. Por su ayuda y colaboración en diferentes aspectos relacionados en la elaboración de este trabajo hacemos constar nuestro agradecimiento a las personas siguientes: R. Gurrea, E. Sanmartí, J.M.^a López, J. Sanmartí, A. Oliver, A. Fernández, F. Gusi, V. Guerrero, J.H. Fernández, A. Pérez, A. Muñoz, D. Ruiz, M. Ponsich, G. Falsone, F. Chelbi, G. Tore.

1. J. M.^a MAÑA, *Sobre tipología de ánforas púnicas*, en VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Alcoy 1950, págs. 204-206. Cartagena 1951

precedente en Cartago, donde Delattre la define como "ánfora en forma de saco", "forma de berenjena" llama Vives a las de Ibiza. El nº 1 es ancha, con cuerpo y panza más o menos de igual diámetro, esta última con tendencia a disminuir hacia la base, redondeada o casi plana. El Museo de Ibiza posee dos ejemplares de este tipo, desgraciadamente como ocurre en casi todos los casos, sin la menor indicación de yacimiento y mucho menos aún de material acompañante, por lo cual resulta imposible fecharlas.

Sin embargo yo he hallado piezas que, aunque muy destrozadas, dan claramente este perfil y el señalado con el nº 2, en una pequeña necrópolis de incineración situada en la base del Puig des Molins, junto con objetos tales como un vasito italo-griego (...) por lo cual esta necrópolis no creo sea anterior al siglo IV, como fecha máxima.

En la necrópolis llamada "de los Rabs", en Cartago, considerada de los siglos IV y III, han aparecido asimismo ánforas de perfil semejante, conteniendo cenizas. En Villaricos se encuentra el mismo tipo, con inhumación. Y que yo sepa, no se dan en ningún otro punto. Incluso en Cartago son menos frecuentes que en Ibiza.

Por tanto parece ser esta ánfora la típicamente cartaginesa ya que se ve únicamente en los lugares, Ibiza y Villaricos, que tienen con la metrópoli contacto directo, apareciendo en nuestro suelo hacia el siglo IV. Este tipo se imita, desde Villaricos tan sólo, pues Ibiza al parecer no ejercía entonces la menor influencia en la Península, por los íberos, quienes introducen variantes de perfil, boca, asas y base y las decoran o no con pinturas. Claros ejemplares tenemos en Galera, la Albufereta, la Bastida, entre los siglos IV y III.

El nº 2 de este tipo es muy semejante al 1, pero se diferencia en lo que ya es el perfil característico del ánfora púnica de Ibiza, donde se conoce toda la evolución; parte superior del vaso menos ancha que la inferior, estrechándose ésta hacia la base redondeada en un principio, pero enseguida apuntada.

Después el perfil del ánfora se va afinando tendiendo a una mayor esbeltez y la unión de las dos curvas inversas se va suavizando poco a poco hasta fundirse en una sola. De esta última fase yo he encontrado un ejemplar dentro de un hipogeo que, aunque como de costumbre estaba comunicado clandestinamente con otros y los objetos revueltos, no ha dado ninguna pieza anterior al siglo III, abundando sobre todo las piezas ya romanas. Por ello creo que en Ibiza, donde como digo se tiene toda la evolución del tipo, existiendo una serie de perfiles intermedios entre los consignados, el último perdura durante la romanización de la Isla".

Este texto tal vez sea uno de los más brillantes del trabajo de Mañá. Se trata en realidad de un discurso cuyo contenido es mucho más amplio de lo que podría parecer a primera vista. A pesar de todo esto conviene sentar una serie de puntos en relación al comentario de este autor sobre las ánforas de la serie A.

Para comenzar, la A 1 tendría "el cuerpo y la panza de igual diámetro, base redondeada o casi plana". El autor cita dos piezas procedentes de Ibiza aparte de otro material fragmentario de este tipo los cuales, sin ninguna duda, se engloban en nuestra serie PE-11, aludiendo al mismo tiempo a ejemplares de la necrópolis cartaginesa de "los Rabs" como piezas de perfil semejante. En realidad Mañá se basa en perfiles no del todo incorrectos pero sí demasiado esquemáticos como, en concreto, el reproducido por Delattre en el año 1903². Estas ánforas de Cartago son en realidad piezas

2. R. P. DELATTRE, *Les grands sarcophages anthropoïdes du musée Lavignerie à Carthage, extrait du Cosmos*, París 1903, fig. 15 derecha.

de la forma Cintas 310³ que, como sabemos hoy⁴, constituyen vasos de mediano o pequeño formato con cuerpo piriforme de diámetro máximo desplazado a la parte baja de la panza y fondo ogival rematado con un mamelón. La espalda de estos recipientes es acusadamente angular con un diámetro sensiblemente inferior al diámetro máximo. Ofrecen una banda de estrías de torneado, paralelas y horizontales, entre las asas, el borde es un tanto exvasado y engrosado. La cronología de estas ánforas se centra especialmente en el siglo III a C. Estas formas Cintas 310 verdaderamente, nada tienen que ver con las Mañá A ni a *fortiori* con las Mañá A 1, ni por su cronología como hemos indicado mucho más tardía, ni tampoco por su morfología, claramente distinta.

También, siempre según Mañá, el ánfora A 1 se imitaría desde Villaricos por los íberos, los cuales introducirían variantes en el perfil y en el resto de los elementos morfológicos pudiendo incluso llegar a decorarlos. Cita igualmente ejemplos claros en Galera, La Albufereta, La Bastida, etc...

En realidad, las ánforas decoradas de Galera y Villaricos no pertenecerían estrictamente a su forma A 1 sino a la A 2 o A 2/3, aunque éstas con toda seguridad pueden considerarse producciones ibéricas y no fenicio-púnicas.

Todo ello parece indicar que en la mentalidad de Mañá, la A 1 era un ánfora "*típicamente cartaginesa*" apareciendo en Ibiza y Villaricos, "*debido a su contacto directo con la metrópolis*". Desde el mencionado enclave de la desembocadura del río Almanzora el modelo se difundiría y reinterpretaría entre los asentamientos íberos de la región (Almería, Granada, Murcia, Alicante, etc...). Esta visión contiene una parte de realidad y otra de ficción, los tipos antiguos de las Mañá A poco o nada tienen que ver precisamente con Cartago, hecha ciertamente la salvedad, momentánea y efímera de los recipientes A 2/3 o, mejor dicho Cintas 291, de la colina de Saint Louis, Utica o Kerkouane en el marco de la *koiné* económico-cultural tardo-arcaica que comentaremos después. Con posterioridad al siglo VI a C. el Mediterráneo central encauza la morfología de sus recipientes de transporte por un sendero y el extremo occidente por otro sensiblemente distinto.

A pesar de la afirmación que "*ya estamos ante el perfil característico del ánfora púnica de Ibiza*", con la parte superior del vaso menos ancha que la inferior, el croquis presentado por Mañá para la A 2 *strictu sensu* no existe en Ibiza sino que parece reflejar más bien algunos perfiles de ánforas de Villaricos. En contrapartida, las PE-12 no encuentran un perfil adecuado en los croquis dibujados por Mañá. En todo caso vendrían a constituir un "intermedio" entre las A 2 y las A 3.

Verdaderamente, algunos trabajos posteriores a Mañá, muy especialmente los de F. Benoit⁵, Y. Solier⁶ y R. Pascual⁷ han evidenciado ampliamente, pero no siempre de forma intencionada, la grave problemática que la herencia del autor de la tipología que comentamos ha legado a la posterioridad, problemática casi filosófica que no refleja

3. P. CINTAS, *Céramique punique*. Tunis 1950, pl. XXV.

4. Aparte de la pieza reproducida por Delattre, tenemos ejemplo en Cabo Bon: véase CINTAS, *Céramique...*, citado, pl. XCIV, Lilibeo (vease autores varios a Lilibeo. *Testimonianze archeologiche dal IV sec. a. C. al V. sec. d. C.*, Marsala 1984, fig. 56) y el pecio Cabrera 2 (véase D. CERDA, *Una nau cartaginesa a Cabrera*, en *Fonaments*, 2, págs. 93-94). Barcelona 1978.

5. F. BENOIT, *Récherches sur l'hellénisation du midi de la Gaule*, Aix-en-Provence 1961.

6. Y. SOLIER, *Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc du VI ème. au début du II ème. siècle avant J.C.*, en *Ommagio* a F. Benoit, *Rivista di Studi Liguri*, An. XXXIV, Bordighera 1972.

7. R. PASCUAL, Reedición de *Sobre tipología de ánforas púnicas* de José M. ^a Mañá, en *Información Arqueológica*. Barcelona 1974.

sino una realidad histórica, por el resto bien conocida: la influencia e interacción entre una serie de producciones anfóricas púnicas y otras muchas ibéricas, en este caso concreto no sólo las Mañá B, a las cuales recientemente hemos dedicado un artículo⁸, sino tanto o más las formas antiguas de la serie A, objeto del presente trabajo.

De esta manera aparece como secundario (por no decir incluso un tanto insuficiente y parcial) la afirmación emitida por Benoit⁹ y seguida por la mayoría de autores, entre los cuales también nos encontramos nosotros, en torno a la derivación directa de las ánforas A 1 y A 2 a partir de las producciones fenicio-occidentales tipo Vuillemot R 1, ello en parte es ciertamente correcto, pero como veremos, su desarrollo resulta mucho más complejo y variado. Hoy el auténtico problema de las Mañá A 1, A 2 y A 3 no sólo radica en la diferenciación de los centros puramente púnicos (Ibiza, ¿Orán?, Mediterráneo central, etc...) que las fabricaron, sino tanto o más en la individualización de los talleres ibéricos de época antigua (siglo VI) que, tal y como decía el propio Mañá con mucha razón, las "*imitaron introduciendo una serie de variaciones*", variaciones morfológicas que pudieron llegar a ser más o menos importantes pero casi siempre evidentes y sintomáticas. De la misma forma, la vieja y tradicional disputa entre investigadores como Almagro Basch¹⁰, partidarios de calificativos como el de *greco-púnico* para un buen lote de ejemplares localizados en el NE peninsular y otros como Benoit y Solier propugnadores del *origen púnico* de las ánforas Mañá A debe darse por superada en la medida que ya resulta indiscutible que se trata de una morfología fenicio-púnica pero que fue adoptada por multitud de talleres situados en asentamientos de toda la costa E y buena parte del sudeste peninsular donde constituyen auténticas producciones ibéricas. La cuestión simplemente radica en calificar de *púnicas* las ánforas salidas de auténticos centros púnicos y de *ibéricas* las fabricadas en enclaves íberos.

Hemos de advertir, para acabar este apartado que, como es lógico, tal inmensidad temporal y aún tanto o más especial de producciones anfóricas que afecta los primeros números de la serie Mañá A, hacen necesariamente ilusoria la división "tripartita" A 1, A 2 y A 3 a pesar de ser esquemas casi abstractos. Por todo ello en este trabajo vamos a utilizar muy a menudo conceptos híbridos o intermedios como Mañá A 1/3, A 2/3 o A 1/2 cuando consideremos que una pieza concreta constituye en este sentido una "síntesis" formal del mencionado esquema tipológico, en la actualidad ampliamente insuficiente y rígido para los estudios de ánforas púnicas.

LAS PRODUCCIONES MEDITERRANEAS DE LOS SIGLOS VI y V a.C. Y LAS ANFORAS MAÑÁ A

Las versiones púnicas del Mediterráneo central

En el transcurso del siglo VI a C. aparecen en el área púnica del Mediterráneo central una serie de recipientes de transporte cuyo perfil se caracteriza por un alargamiento variable (pero en definitiva progresivo) y un estrangulamiento que define una doble curva más o menos flexionada aunque a veces casi inexistente. Parece que se trata de la evolución de un grupo de ánforas ovoides del último cuarto del siglo VII

8. J. RAMON, *El tipo B en la clasificación de ánforas púnicas de José M.ª Mañá*, en L aniversario de la revista Empuries. Barcelona, en prensa.

9. BENOIT, *Récherches...*, citado.

10. M. ALMAGRO BASCH, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I. Barcelona 1953.

y el primero del VI a.C., es decir, aproximadamente hacia el 600 \pm 25 años a.C., que en otro trabajo encuadramos en la forma III¹¹ y cuyos hallazgos hoy se reparten por Cerdeña (Sulcis, Bithia, etc...) y Sicilia (Milazzo, Monte San Mauro, Camarina, etc...) aparte de las exportaciones al occidente de Cerdeña (Orán, Ibiza costa E i SE ibérica). La evolución constiría en un alargamiento del cuerpo con la aparición de un estrangulamiento entre las asas y el diámetro máximo a partir de un mismo esquema de espalda hemisférica no carenada y boca y asas prácticamente similares.

Una pieza de la necrópolis de Pani Lóriga¹², fechable en la mitad o segundo cuarto del siglo VI a.C. nos define un ánfora ya sensiblemente evolucionada en relación a las citadas formas ovoideas precedentes. En la misma Cerdeña destacaremos un ejemplar fragmentario de Othoca¹³ de buen tamaño y con la panza de mayor diámetro que el cuerpo superior. Son igualmente remarcables los ejemplares expuestos en el museo de Sassari y que proceden seguramente de la necrópolis de Tharros. Se trata de diferentes variables en el marco de estas morfologías anfóricas definidas por un recipiente piriforme con una doble curva más o menos acentuada (Fig. 1 n.ºs 2 y 5). Algunos de ellos (Fig. 1 n.º 5) presentan estrías horizontales de torneado paralelas y más o menos acusadas por debajo de las asas. En realidad corresponden a los primeros tipos del grupo D recientemente establecido por P. Bartoloni¹⁴, para las ánforas púnicas de Cerdeña.

Concretamente el tipo D 1 de este autor sería, con su cuerpo mucho más ensanchado (Fig. 1 n.º 1), la transición con los recipientes de nuestra forma III. Mientras que las D 2 engloban los diferentes modelos que hemos visto antes, todos ellos muy familiares e interrelacionados pero diferentes debido sin duda a cuestiones de cronología y variedad de talleres distribuidos en varios puntos de Cerdeña durante los tres últimos cuartos del siglo VI a.C. Algunos de estos centros serían naturalmente, Tharros, Bithia, Nora, Sulcis, etc...

Igual que ocurre con muchos de los tipos de ánforas púnicas, de Sicilia, tenemos menos datos también para estas formas. Grave es sin duda nuestro desconocimiento en relación a la herencia directa a que daría lugar *in situ* la animada producción de ánforas del tipo Cintas 268¹⁵ (correspondiente a nuestras formas I y II) sobre este islote en el transcurso del siglo VII a.C.¹⁶. Mencionaremos por otra parte un ejemplar completo procedente del mar de Trapani y expuesto actualmente en el Museo Arqueológico de Palermo. Su perfil (Fig. 2 n.º 1; Lám. I n.º 2) es piriforme, fondo ogival, boca y asas en posición típica y muy ligero estrangulamiento por encima de la zona del diámetro máximo.

Es sin embargo la necrópolis de Refriscolaro en la antigua Camarina la que ha proporcionado uno de los grupos de ánforas púnicas del siglo VI a.C. más ilustrativo de Sicilia. Multitud de recipientes púnicos fueron utilizados en las tumbas de la mencionada

11. J. RAMON, *Exportación en occidente de un tipo ovoide de ánfora fenicio-púnica de época arcaica*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 12. Castellón 1986.

12. G. TORE, *Ricerca puniche in Sardegna: I (1970-1974). Scoperte e Scavi. a) Pani Loriga-Santandi (Cagliari)*, en Studi Sardi XXIII, fig. 2. 1973-1974. Sassari 1975.

13. R. ZUCCA, *Il centro fenicio-púnico di Othoca*, en Rivista di Studi Fenici, IX, 1, fig. 3, 1. Roma 1981.

14. P. BARTOLONI, *Anfore fenicie e puniche da Sulcis*, en Rivista di Studi Fenici XVI, 1 fig. 5, 6 y 8. Roma 1988.

15. CINTAS, *Céramique...*, citado, pl. XXI.

16. Sobre la abundancia e indudable producción de ánforas, de la forma Cintas 268 en el islote de Mozia durante el siglo VII a.C. vease en último lugar M. GRAS, *Traficas tyrrhéniens archaïques*, en B.F.A.R., 258. Rome 1985, págs. 291-295; RAMON, *Exportación en occidente...*, citado.

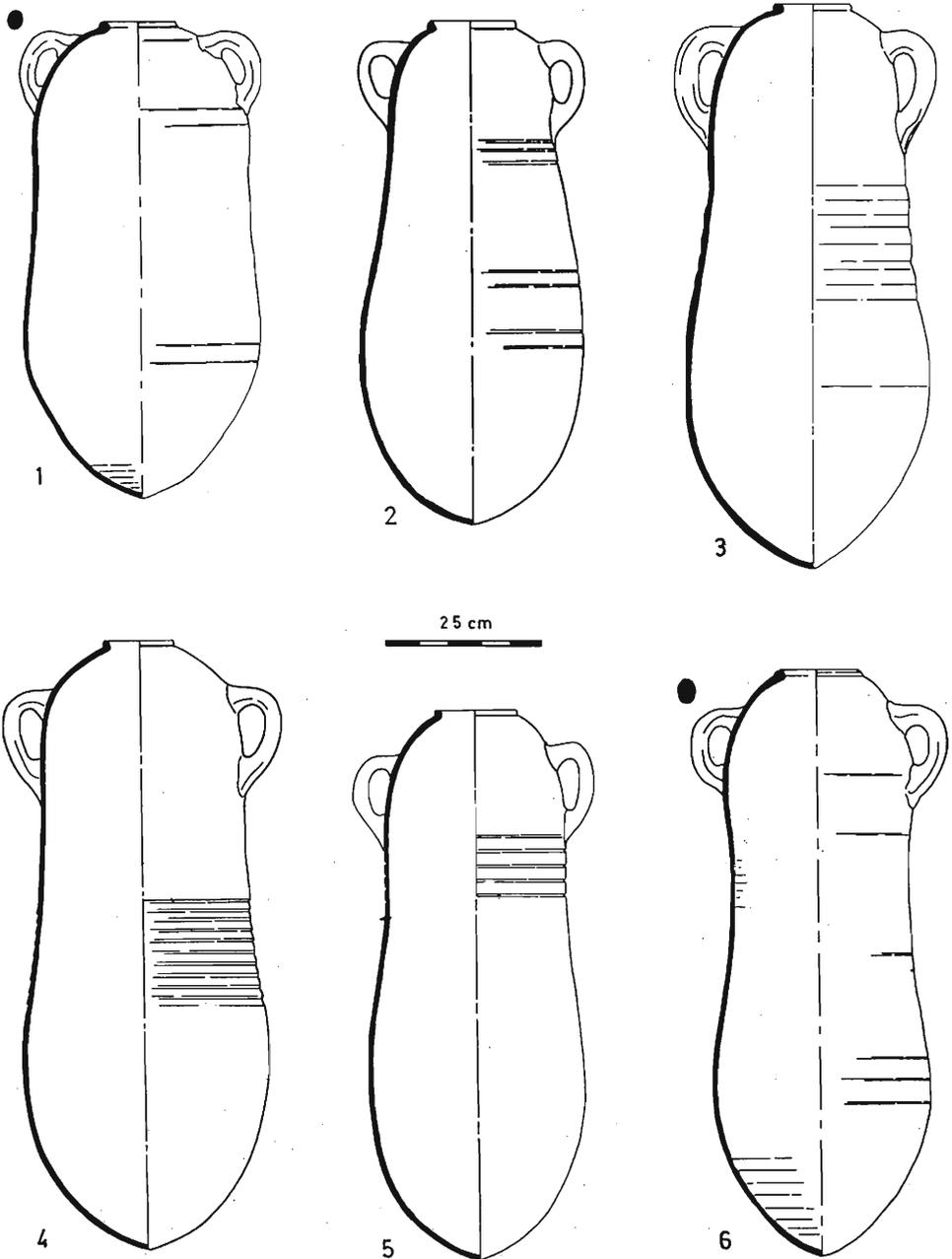


Fig 1. Bithia (según P. Bartolini); 2. ¿Tharros? (Museo de Sassari); 3. ¿Utica? (Antiquarium de Utica); 4. Utica; 5. ¿Tharros? (Museo de Sassari); 6. Monte Sirai (según P. Bartolini).

área cimiterial. Es fundamental observar, sin embargo, la evolución que, con toda claridad se evidencia en este grupo siciliano, a partir de las formas ovoidales de nuestra mencionada forma III hacia perfiles más alargados y cóncavo-convexos como los que estamos comentando¹⁷.

17. P. PELAGATTI, en *Kokalos*, XXII-XXIII, 1976-1977.

En la zona tunecina únicamente tenemos materiales de esta categoría en Utica, Kerkouane y posiblemente en Cartago. De una de las tumbas del sector sepulcral "de la playa" de la mencionada ciudad del cabo Bon, fechable en conjunto desde la mitad del siglo VI hasta aproximadamente la mitad del siglo III a.C., momento del abandono definitivo del núcleo urbano, proceden los 3/4 superiores de un ánfora que sirvió de *encytrismos* a un niño de corta edad, aunque, desgraciadamente sin ajuar de acompañamiento¹⁸. El ánfora es un tanto estilizada con una típica doble curva. Otro ejemplar de esta misma área de necrópolis de inhumaciones infantiles¹⁹, podría obedecer a una morfología un tanto más evolucionada y acilindrada de estas formas. Como ajuar tenía una pequeña marmita monoansada variante del tipo 6 de A. M.^a Bisi²⁰. Por otro lado, cabe también indicar que tal vez algunos de los fragmentos de bordes de ánforas púnicas recogidos sin contexto en la superficie de otras áreas sepulcrales también de Kerkouane corresponden a estas formas anfóricas del siglo VI a.C. con mayor o menor fortuna relacionables con las Maña A 1/3 y en concreto con las Cintas 291.

En el *antiquarium* de Utica, por su parte, se conservan algunos ejemplares de esta morfología, los cuales, al parecer, proceden de las tumbas púnicas de esta ciudad. Concretamente citaremos dos piezas. La primera de ellas (Fig. 1 n.º 4) se caracteriza por su cuerpo superior relativamente ancho en relación al inferior y un estrangulamiento o concavidad en la panza estriada poco importante²¹. La segunda es de tendencia piriforme más acusada y con una mayor doble curva. Son remarcables sus estrías de torneado por debajo de las asas agrupadas en una ancha banda (Fig. 1 n.º 3; Lám. I n.º 1).

Cartago, por desgracia nos proporciona momentaneamente pocos datos. Únicamente una pieza del cementerio de la colina de Saint Louis excavada por Saumagne y utilizada precisamente por P. Cintas como prototipo de su forma 291²² puede ser considerada como perteneciente al grupo que estamos comentando. A pesar de todo ésto convendrá recordar el nulo conocimiento de niveles de hábitat del siglo VI en la capital norte-africana frente a un material de necrópolis probablemente selectivo y escasamente publicado que, en conjunto, ofrecen un dossier documental bastante pobre y escaso en relación a las ánforas púnicas de esta época en la ciudad.

Parece evidente que estas formas dan lugar, a partir del siglo VI avanzado y s.V a.C. a un amplio abanico de ánforas cada vez más acilindradas y rectilíneas, las cuales, adoptando diferentes morfologías se fabricaron en cantidades ingentes en Cerdeña, Sicilia (Fig. 2 n.º 2)^{22 bis} y Túnez.

En Cerdeña se produjeron tipos evidentemente alagados. Por ejemplo el Bartolini D 3²³, forma anfórica con base ogival-redondeada (Fig. 1 n.º 5), borde de sección

18. H. GALLETE DE SANTERRE, L. SLIM, *Recherches sur les nécropoles puniques de Kerkouane*, en Dossier 1, I.N.A.A., pl. IV. fig. 2. Tunis 1983.

19. GALLET DE SANTERRE, SLIM, *Recherches sur les nécropoles...*, citado, pl. V, n.º 2.

20. A. M.^a BISI, *La ceramica punica. Aspetti e problemi*. Nápoles 1970.

21. CINTAS, *Ceramique...*, citado, fig. 19, derecha.

22. CH. SAUMAGNE, *Note sur des tombeaux puniques découverts sur le flanc Sud-Ouest de la colline de Saint*, en *Bulletin d'Archéologie du Comité*, 1932-1933, pl. XI, fig. VIII bis.; CINTAS, *Céramique...*, citado, pl. XXIII.

22. bis. G. PURPURA, *Nuove anfore nell'Antiquarium di Terrasini*, en *Sicilia Archeologica* 35, fig. 2 A, tav. I a. Trapani 1977.

23. BARTOLONI, *Anfore fenicie e puniche...*, citado, pág. 96, fig. 8.

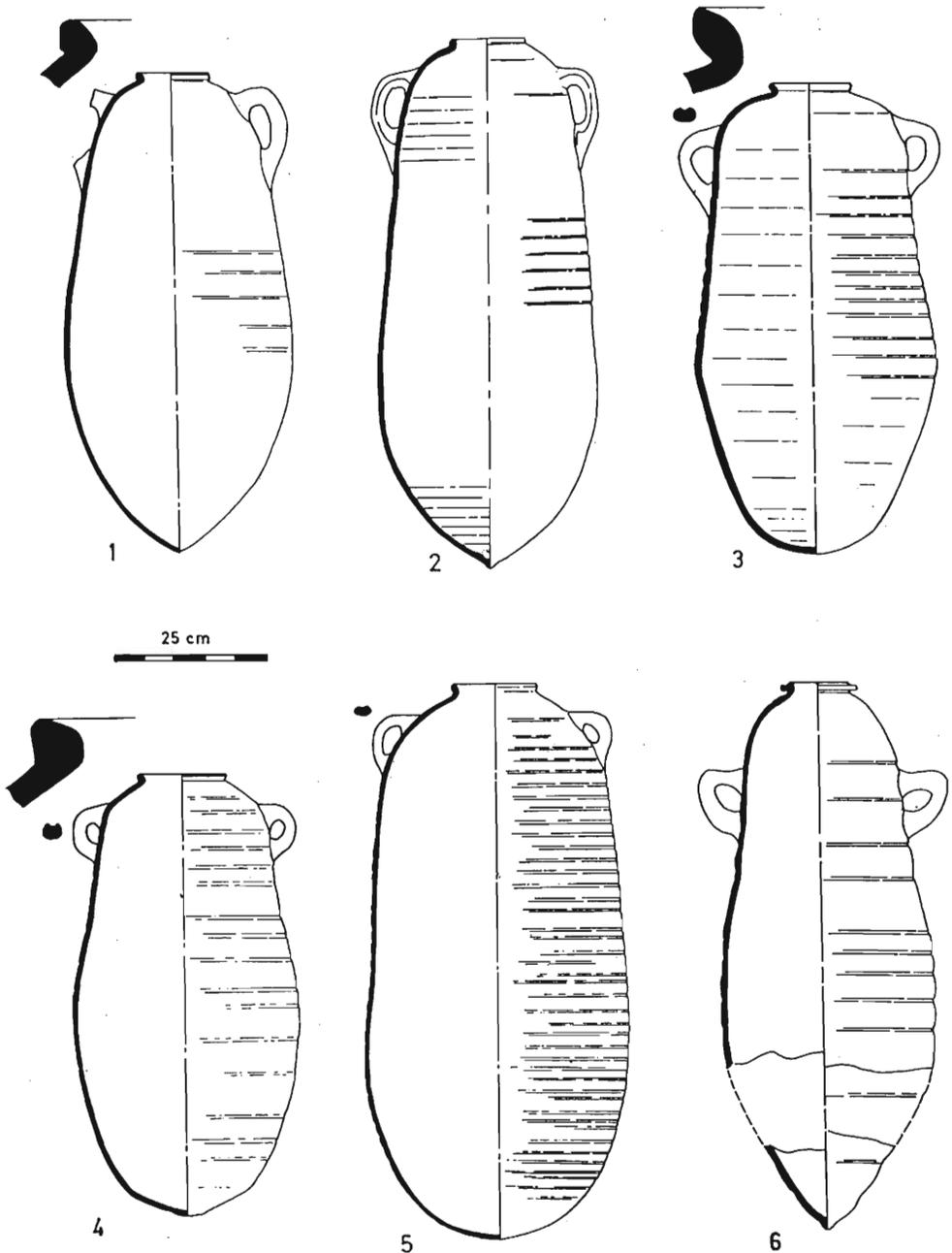


Fig. 2. 1. Trapani (Museo de Palermo); 2. Canal de Sicilia (según G. Purpura, *Antiquarium de Terrasini*); 3. Puig d'es Molins (según J. Ramón); 4. Ampurias, necrópolis Martí (producción ibérica, Museo de Ampurias); 5. La Bastida (producción ibérica, según A. Ribera); 6. Tejada la Vieja (producción ibérica, según Blanco y Rothenberg).

poco diferenciada, aristada y de esquema triangular y apreciable estrangulamiento cóncavo por encima de la zona de máximo diámetro que tiene un valor moderadamente superior al diámetro entre las asas. Esta forma de las postrimerías del siglo VI a.C. daría lugar, a partir del siglo V a.C., a otras (Bartoloni D 4) de perfil²⁴ que podríamos

calificar de típico y tal vez exclusivo de Cerdeña, con borde simplemente engrosado y dos cuerpos convexos de parecido diámetro, máximo separados por un acentuado y largo estrangulamiento o concavidad central (Fig. 1, n.º 6).

Las Producciones Púnico-Ebusitanas

Después de la reciente identificación de la forma PE-10²⁵ el panorama de las ánforas de transporte ebusitanas de época arcaica ha ganado no sólo una nueva serie, sino toda una etapa de producción industrial *in situ* de estos recipientes y de los productos, seguramente agrícolas, que almacenarían. Esta etapa tiene lugar, sin ningún género de dudas, básicamente durante los dos primeros tercios del siglo VI a.C.

El ánfora PE-10, como ya dijimos en otro trabajo, es una versión insular de la forma Vuillemot R 1. Sus rasgos morfológicos son prácticamente idénticos a los de estas ánforas fenicias sud-hispánicas de finales del siglo VII y primer cuarto del VI a.C. caracterizadas por presentar ya en muchas ocasiones el diámetro de la carena de la espalda sensiblemente inferior al diámetro máximo del vaso, situado, como es bien sabido, hacia la parte central del cuerpo. Las PE-10, sin embargo, presentan, en general, bien marcada y definida la misma línea de carenación que separa la parte superior del cuerpo de la espalda. Así pues, tienen un perfil general globular, con fondo más o menos ogival y la espalda convexa, asas de 3/4 de círculo un tanto sobreelevadas por encima de la carena y bordes levantados de sección triangular variable (Fig. 3 n.º 1).

Sin embargo las PE-11²⁶ ofrecen, por lo menos desde un punto de vista morfológico, claras anomalías en cuanto a la evolución de la serie 1 de ánforas ebusitanas. Estas corresponden, desde luego, a las A 1 de Mañá y aparecen en Ibiza durante la primera mitad del s. V. a.C. aunque de forma paralela a las PE-12. Las ánforas PE-11 (Fig. 2 n.º 3) se caracterizan, ciertamente, por tener un cuerpo superior bastante ancho en relación a la baja panza aunque ofrecen un estrangulamiento más o menos destacado. Por otro lado hay que indicar que el detalle de tener, no siempre pero sí muy a menudo, una acanalación vertical ancha en la cara externa del asa es una característica amplísimamente utilizada por las producciones ibéricas de ánforas más bien que en las púnicas. Cada vez nos parece más evidente que las PE-11 son en realidad producciones con bastante vinculación a las ánforas ibéricas antiguas de los siglos VI y V a.C.

En contrapartida las PE-12 (Fig. 3 n.ºs 4 y 5; Lám. 1 n.ºs 4 y 5) cuya realidad tenemos atestiguada ya en las postrimerías del siglo VI a.C. en la Neápolis de Ampurias²⁷, aparecen cada vez más como las auténticas y directas sucesoras de las PE-10. Su máxima aportación formal es un cuerpo un tanto más estilizado y la pérdida absoluta de carena a la altura del arranque superior de las asas. Para el resto, poco más podemos añadir a lo que ya dijimos sobre esta ánfora ibicenca de finales del s. VI y primera mitad del s. V a.C. en otro trabajo²⁸. Aprovecharemos la oportunidad, ya que en

24. BARTOLONI, *Anfore fenicie e puniche ...*, citado, pág. 96, fig. 8.

25. J. RAMON, *Amfores PE-10; una versió ebusitana de la forma "Vuillemot R 1"*, en *Fonaments*. Barcelona, en prensa.

26. RAMON, *Amfores PE-10...*, citado.

27. J. RAMON, *La producción anfórica púnico-ebusitana*. Ibiza 1981.

28. Agradecemos a nuestro colega y amigo E. Sanmartí esta información que pudimos contrastar en Ampurias a la vista de los materiales obtenidos por él en la campaña de 1987 (U. E. 5032), realizada en la Neápolis.

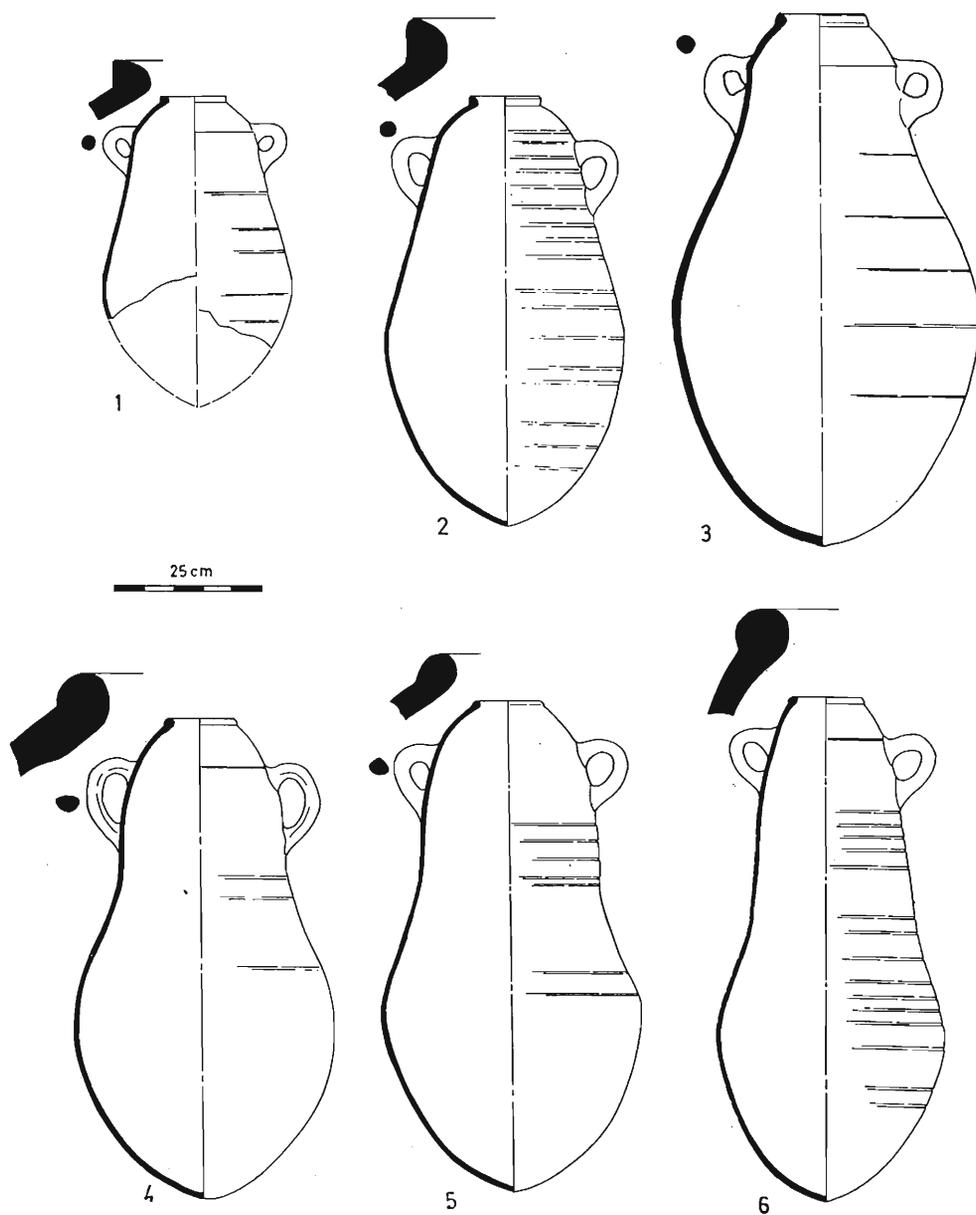


Fig. 3. 1. Litoral de Ibiza; 2. Neápolis de Ampurias (Museo de Ampurias); 3. Cueva del Jarro (según Molina-Huertas. Museo de Almuñecar); 4. Torre la Sal (dibujo A. Fernández); 5. Puig d'es Molins (según J. Ramon); 6. Ibiza (Museo de Ibiza nº 1468)

realidad son escasísimos los ejemplares completos de esta forma que conocemos, que un ánfora procedente del yacimiento submarino castellonense de Torre la Sal²⁹ ha

29. RAMON, *La producción anfórica...*, citado, págs. 98-99.

sido amablemente redibujada y fotografiada por parte de A. Fernández (Fig. 3 n.º 4; Lám. I n.º 4) convenciéndonos esta nueva documentación que el ánfora en cuestión, por su borde redondeado y asas más bien alargadas que circulares, tiene muchas más posibilidades de ser ebusitana, una PE-12, que no de la familia Mañá A 2/3 de Villaricos.

En cuanto a la PE-13³⁰, que en propiedad es la A 3 de Mañá, con muy directos paralelos formales en ánforas de Villaricos, es también derivada directa de la PE-12, vigente en la segunda mitad del s. V a.C. y principios de la centuria siguiente, también cabe recordar que sólo se trata de una simple estilización de las PE-12 (Fig. 3 n.º 6; Lám. I n.º 6).

Las ánforas de Villaricos.

Los hallazgos efectuados en Villaricos, sobre todo por parte de L. Siret, constituyen, junto con el material de Ibiza uno de los grupos más firmes para el estudio de las formas antiguas de la serie Mañá A. Se trata de un material abundante y además generalmente íntegro, pero sólo ha sido estudiado a un nivel muy parcial. La mayoría de las ánforas fueron recuperadas en las tumbas de esta localidad durante los trabajos que el citado ingeniero belga realizó entre el último decenio del siglo pasado y el primer tercio del actual. De hecho y como ya es bien sabido, sólo se han publicado y ello muy raramente, ilustraciones del material anfórico, aunque de la lectura de las obras de Siret³¹ y Astruc³² pueda vislumbrarse que estos recipientes aparecieron esencialmente en las sepulturas tipo fosa talladas en la roca de pizarra. Cabe decir también que normalmente su cronología es difícilmente precisable en razón de su contexto de hallazgo, al menos éste es el caso de la casi treintena de ejemplares de ánforas púnicas conservadas en el museo provincial de Almería. Estos, que desde hace algún tiempo estamos estudiando, proceden en su práctica totalidad de una vieja colección privada adquirida hace algunos años pero sin referencia precisa en cuanto a su lugar concreto de procedencia dentro de la mencionada necrópolis de la antigua Baria. De hecho las viejas descripciones del yacimiento no aciertan a darnos sino una idea bastante vaga del tipo de ánfora que aparecía en las diferentes clases de tumbas.

Veamos sin embargo cuales son las principales formas de ánforas púnicas encontradas en Villaricos y relacionadas con los tres primeros números de la serie Mañá A. A nivel cronológico, a falta de datos fiables hemos de considerarlas en bloque de los siglos VI y V a.C., sin descartar alguna perduración en el IV a.C., atendiendo su situación en la necrópolis y sobre todo su morfología. También podemos hacer un avance a la definición de su pasta. Generalmente, ésta es de cocción mediana, colores amarillo-rosado, amarillo-pálido, marrón claro, marrón-anaranjado, marrón muy pálido, marrón-rojizo, etc. En cuanto a su aspecto físico cabe decir que la pasta a menudo resulta muy escamosa y friable. En cuanto a su desgrasante habitual podemos señalar que aparece en cantidades muy variables de una pieza a otra siendo desde muy abundante a prácticamente inexistente o inapreciable a un examen ocular. En cuanto a minerales destaca la cuarcita blanca triturada, la pizarra y la mica. Su calibre oscila entre un grano muy fino a otros francamente gruesos.

30. J. WAGNER, *El yacimiento submarino de Torre la Sal, Cabanes (Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 5, fig. 14C. Castellón 1978.

31. L. SIRET, *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Madrid 1906.

32. M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos*, en Informes y Memorias, 25. Madrid 1951.

De hecho, todas las gamas morfológicas intermedias entre los perfiles ideales que podrían representar la A 1, A 2 y A 3 se dan cita en las tres decenas de ánforas del museo de Almería lo cual no impide del todo que puedan efectuarse distinciones tipológicas cuya objetividad a veces es relativa.

Una de las principales formas (Fig. 4 n.º 2 y 3; Lám. II n.º 1-2) por tener el diámetro del cuerpo superior (a la altura de las asas) no muy lejano en cuanto a dimensiones, al diámetro máximo del recipiente (que se sitúa en el tercio inferior del vaso). También tienen una base redondeada o claramente cónica pero jamás aplanada como llegan a tenerlo las PE-11 (Fig. 2 n.º 3). Otra diferencia entre ambas producciones radica en las grandes asas arqueadas de las piezas ebusitanas mientras que las asas de las ánforas descubiertas por L. Siret son de sección redonda y lisa, ofreciendo un perfil mucho más circular aunque a veces pueden ser más estiradas y oblicuas pero en sentido inverso a las PE-11. Incluso los labios, que pueden llegar a aproximarse, son generalmente más alargados y verticales en el caso de las piezas de Almería, cuya cara externa es en general más o menos cóncava y cóncavo-convexa y lisa. Este grupo de ánforas de Villaricos presenta el cuerpo en mayor o menor medida acanalado. Podría, por lo expuesto, ser clasificado dentro de la forma A 1 de Mañá pero recordaremos que entre las PE-11 y este grupo de Villaricos existen sensibles diferencias morfológicas.

Cabe señalar, de todas maneras, que sin alejarse tampoco del concepto de A 1 elaborado por Mañá, una de las piezas del museo de Almería, que no es única en el contexto del lote de Villaricos, pero si es hoy el único ejemplo íntegro de su especie (Fig. 4 n.º 6; Lám. II n.º 3.), debe ser considerado aparte.

Sus características son similares a las piezas anteriormente descritas, pero su espalda es oblicua y mucho más aplanada y rectilínea acusando sobre todo una clara ruptura de curva con respecto al cuerpo a la altura del arranque superior de las asas. El labio es triangular y rectilíneo con una incisión en la base de su cara externa; el cuerpo superior, moderadamente más estrecho que el diámetro máximo y con escasa inflexión de perfil. El ánfora en cuestión constituye un modelo A 1/2 bien definido y posiblemente fabricado en talleres diferentes a los que manufacturaron las otras A 1 de Villaricos. En este sentido hemos de hacer hincapie en su parentesco con algunas formas *ibéricas* (Fig. 2 n.º 4) de la costa catalana del s. V a.C. así como en la existencia entre el lote de Villaricos (del museo de Almería) de otros fragmentos del citado tipo de ánfora pero incluso ofreciendo la acanalación horizontal en la cara exterior de las asas, característica de las PE-11 así como de muchas producciones no púnicas.

Otro grupo de ánforas de Villaricos se caracteriza por tener un perfil similar en casi todo a las del primer grupo comentado pero con el cuerpo superior (concretamente la zona donde se sitúan las asas) sensiblemente más estrecho que el diámetro máximo (Fig. n.º 4 y 5; Lám. II n.º 4 y 5). De todas formas, entre los *casos extremos* sobre los cuales ponemos un acento especial, existe toda una amplia gama de eslabones. Los bordes de este grupo llegan a constituir intermedios entre la A 2 y A 3 (la primera más bien típica de Villaricos y la segunda de Ibiza) pueden en ciertos casos, ser redondeados con más o menos aristas pero también se dan frecuentes casos de ánforas de esta forma con el labio bastante alargado y teóricamente más en la línea morfológica del primer grupo citado. El lote que ahora comentamos, ofrece el cuerpo variablemente acanalado y asas también de 3/4 de círculo. Podríamos hablar de los diferentes tipos que lo componen aunque éstos sólo sean tal vez el resultado de distintas manos en el transcurso de un lapso temporal imprecisable.

Queda por comentar el caso de las dos conocidas ánforas pintadas de esta necrópolis cuyo contexto, como es bien sabido, se desconoce a pesar de todo lo cual

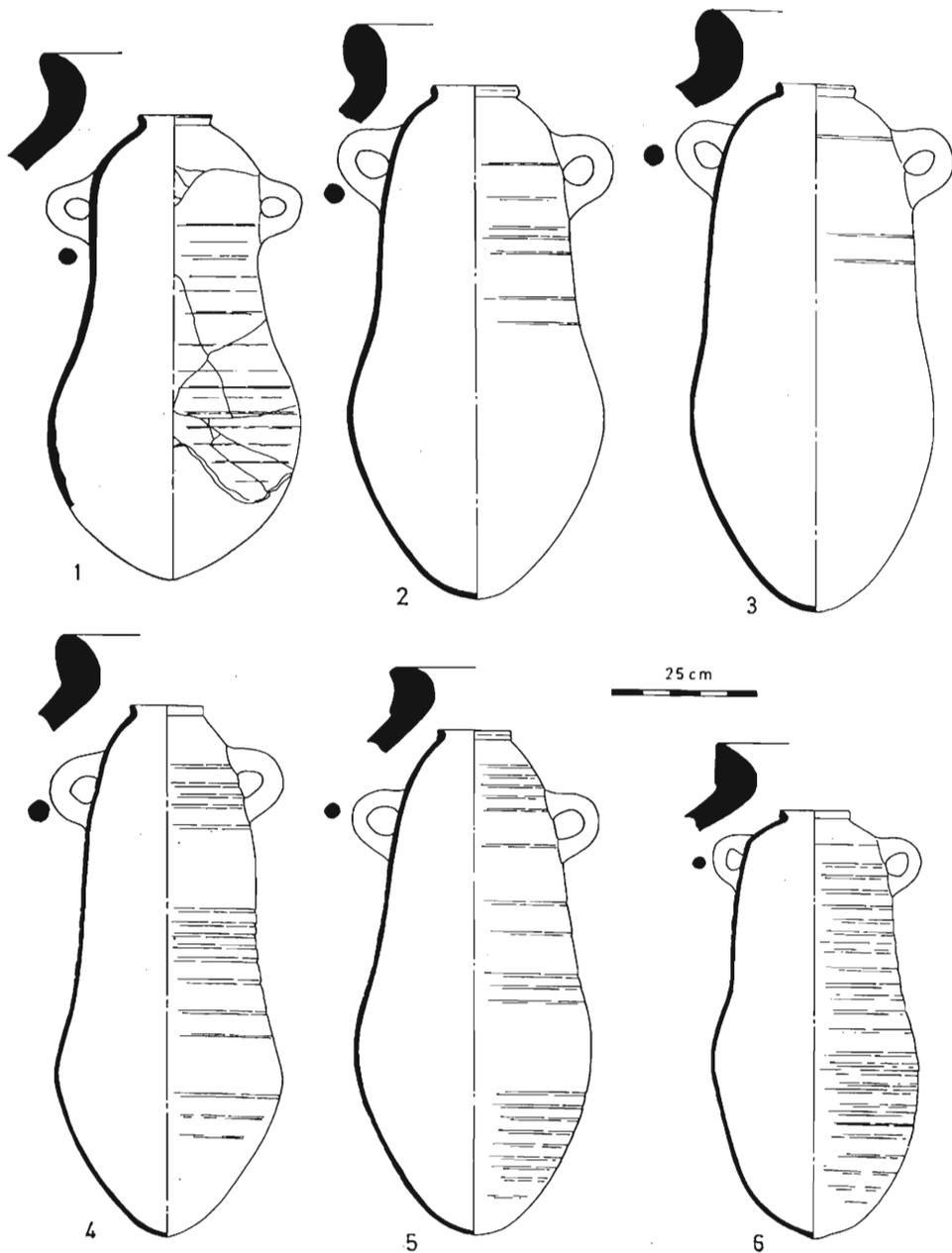


Fig. 4. 1. Cerro de la Mora (según Carrasco-Pastor-Pachón); 2. Villaricos (Museo de Almería n° 15.849); 3. Villaricos (Museo de Almería s.n.); 4. Villaricos (Museo de Almería n° 15.839); 5. Villaricos (Museo de Almería n° 15.842); 6. Villaricos (Museo de Almería n° 15.851).

sus sugestivas pinturas (hoy ya casi desaparecidas) las han hecho merecedoras de dos artículos monográficos³³.

En realidad nuestro único interés es poner de manifiesto que para nosotros no se trata de producciones púnicas sino de ibéricas del sudeste. Para empezar, su perfil exageradamente achatado y corto con una leve concavidad entre las asas y la zona

del diámetro máximo constituye una morfología inexistente en toda el área púnica incluida la del Mediterráneo central durante los siglos VI y V a.C. También la cara exterior de sus asas presenta la *iberizante* existencia de una acanalación y sobre todo su pasta fina y bien cocida gris-rosada con paredes de poco espesor todo lo cual unido a la existencia de los mencionados y bellos motivos pintados en color oscuro deja pocas dudas acerca de su *no punicidad*. En realidad parece que estamos ante un modelo sumamente arcaizante en cuanto a su perfil que se aproxima, morfológicamente hablando, a las R1 evolucionadas, pero sin carena es decir, un ánfora en la línea de las derivaciones, que en una serie de focos excéntricos, tanto fenicio-púnicos como ibéricos, proliferaron durante el siglo VI a.C. Sin embargo, ello no implica de forma necesaria, que las dos ánforas pintadas de Villaricos deban fecharse antes del 500 a.C. sino que puede tratarse perfectamente de un *arcaísmo* formal, llegando como mínimo al siglo V a.C. sino a fechas posteriores.

La costa de Argelia occidental.

Otra zona, no muy lejana y potencial productora de ánforas fenicio-púnicas durante los siglos VI y V a.C. se sitúa en el norte de África, concretamente en Argelia y principalmente en el Oranesado, alcanzando en dirección este, como mínimo, Tipasa. En la llamada *nécropole occidentale* de esta población tuvieron lugar algunos hallazgos de ánforas púnicas³⁴. En particular cabe hacer mención de tres ejemplares, uno de ellos reducido a su tercio superior y otros dos prácticamente conservando su perfil completo. Lamentamos sobre todo no poder apreciar exactamente si ofrecen una arista más o menos definida a la altura del arranque superior de las asas o, por el contrario, carecen de este detalle que permitiría adscribir las al sector *morfo-cultural* de Ibiza-Villaricos o, por el contrario, al área del estrecho de Gibraltar.

Desgraciadamente, pocas son, sin embargo, las estaciones arqueológicas de esta zona suficientemente estudiadas y publicadas. Así por ejemplo, de la antigua *Gungunu* es decir, Gouraya, no conocemos sino ánforas púnicas de época muy avanzada³⁵ concretamente de los tipos norte-africanos C 2a o C 2b así como de los ebusitanos PE-17 y seguramente también PE-18³⁶. El caso de Les Andalouses, por su parte, resulta interesante aunque no del todo definido, conviene recordar el caso de la estratigrafía de la llamada *falaise Mingeonnet* que resulta insuficiente para un mínimo conocimiento de las ánforas que tratamos. El tipo M 25³⁷, encontrado en el nivel 4, tal vez del siglo VI avanzado, nos es conocido únicamente por un fragmento de espalda

33. M. ALMAGRO BASCH, *Dos ánforas pintadas de Villaricos*, en *Rivista di Studi Liguri* 33. Bordighera; C. OLARIA, *A propósito de dos ánforas pintadas de Villaricos*, en *Pyrenae*, 8, págs. 159-166. Barcelona 1972; y en general para las ánforas de Villaricos véase, en último lugar M.^a J. ALMAGRO GORBEA, *Las ánforas de la antigua Baria (Villaricos)*, en *Los fenicios en la Península Ibérica*, Ed. AUSA, págs. 265-283. Barcelona 1986.

34. S. LANCEL, *Tipasitana III. La nécropole préromaine occidentale de Tipasa. Rapport préliminaire (campagnes de 1966 et 1967)*, en *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, III, figs. 80-82. Alger 1968.

35. P. GAUCKLER, *Nécropoles puniques de Carthage*. París 1915; S. GESELL, *Fouilles de Gouraya. Sépultures puniques de la côte algérienne*, en *publications de l'Association Historique de l'Afrique du Nord*. París 1903; F. MISSONIER, *Fouilles dans la nécropole punique de gouraya (Algerie)*, en *Mélanges de l'École Française de Rome*. 1933.

36. RAMON, *La producción anfórica...*, citado, págs. 91-92.

37. G. VUILLEMOT, *Reconnaisances aux échelles puniques d'Oranie*. Fig. 100. Autun 1965.

con un borde triangular vertical sin cuello. Parece un perfil relacionable con las Maña A 2/3 pero no sabemos, ni tan sólo, si se trata o no de una de las formas carenadas del área del estrecho.

Las ánforas fenicias del área del estrecho de Gibraltar y costas adyacentes.

Durante el siglo VI a.C. una forma de recipiente anfórico, directamente derivado de las famosas Vuillemot R 1, continua fabricándose en las mismas zonas que antes habían dado a luz a sus predecesoras. La observación de la pasta así como su composición física y tipo de cocción deja pocas dudas al respecto. En realidad, igual que sucede, no sólo con las R 1 durante los siglos VIII y VI a.C., sino con todas las formas derivadas de ella (las Maña-Pascual A 4 y todas las formas heredadas cuya vigencia tiene lugar como mínimo hasta el siglo II a.C.) tampoco las formas del siglo VI a.C. *fenicio-occidentales* pueden ser de momento adscritas a una zona concreta de esta amplia área cultural que comprende toda la costa andaluza (como mínimo del Guadalquivir al cabo de Gata) y, por lo menos, la costa marroquí y de Argelia oriental. Se trata de formas muy poco estudiadas. La principal razón de ello es seguramente el escaso número de ejemplares íntegros dados a conocer hasta el momento.

A estos efectos un yacimiento fundamental es la llamada Cueva del Jarro, en Almuñecar (Granada). Se trata de un lugar submarino aunque no un pecio o, al menos un contexto cerrado, sino más bien un área donde frecuentan los hallazgos de ánforas prerromanas³⁸. Algunos de los ejemplares recuperados en la Cueva del Jarro, concretamente dos de ellos³⁹, obedecen a una morfología que, claramente, coje el relevo a las R 1 tardías (las cuales a partir de los inicios del s. VI a.C. ya ofrecían una notable evolución y alargamiento en sus perfiles). Estas piezas del yacimiento granadino (Fig. 3 n.º 3) son de gran tamaño con hombro carenado y acusada doble curva en la panza que acaba en su parte baja, en un fondo ogival. La espalda de estos recipientes es más o menos hemisférica mientras que su borde mantiene en una cierta forma la tendencia sobreelevada, con secciones próximas al triángulo.

El ejemplar de la tumba 22 sector C de la necrópolis de Puente de Noy⁴⁰, también en Almuñecar parece ser un modelo de formato mediano, emparentable a esta forma anfórica que estamos comentando. A pesar de haberse hallado en una tumba que fue reutilizada en época muy tardía (s. II a.C.) su cronología no puede ser posterior al s. VI a.C., por su propia morfología.

Otro lugar interesante para estas formas anfóricas es Kuass en el Marruecos atlántico. El material dado a conocer en un importantísimo trabajo de M. Ponsich⁴¹ es poco cuantioso. Parece evidente de todas formas que algunos de los bordes y espaldas de ánforas que este autor ilustra para su tipo I⁴² pertenecen a ejemplares seguramente de parecida morfología a los aludidos de la Cueva del Jarro. Seguramente estos serían

38. R. PASCUAL, *Un nuevo tipo de ánfora púnica*, en *Archivo Español de Arqueología*, 42, pág. 15. Madrid 1969; F. MOLINA, C. HUERTAS, *Tipología de las ánforas fenicio-púnicas*, en *Almuñecar arqueología e historia*, p. 131-157. Granada 1983.

39. MOLINA, HUERTAS, *Tipología de las ánforas...*, citado pág. 3, n.º 11 y 12.

40. MOLINA, HUERTAS, *Tipología de las ánforas...*, citado, fig. 6, n.º 8.

41. M. PONSICH, *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)*, en *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 4. Valencia 1968.

42. PONSICH, *Alfarerías de época fenicia...*, citado, fig. 1.

fabricados en el horno 4 de Kouass, cuya época de funcionamiento se sitúa en el siglo VI-V a.C. El dato tiene interés puesto que viene a demostrar que en la orilla meridional del estrecho de Gibraltar, y en este caso concretamente en la parte atlántica, tendrían lugar fabricaciones de ánforas de forma paralela a las de la costa andaluza opuesta.

Así pues, esta forma anfórica heredera legítima de las Vuillemot R 1 tardías, puede ser englobada, de momento, en el tipo I de Ponsich o VI de Fajardo-Huertas⁴³.

En el ámbito sud-hispánico su presencia en esa época debió ser masiva. Por ejemplo uno de los bordes del nivel 18 del Cerro Macareno⁴⁴, si nos atenemos a su forma así como también a su cronología de fines de siglo VI a.C. debe pertenecer necesariamente a una de estas ánforas fenicias.

En una cantidad que de momento no podemos precisar sobre todo por desconocimiento de niveles del siglo VI pleno en el ámbito nord-occidental del Mediterráneo y especialmente en puntos tan cruciales como Ibiza, estas ánforas llegaron por vía marítima a la mencionada área. Los datos que, por lo pronto, son tan sólo indicios aislados, se reducen de momento a algunos fragmentos de Ibiza y otros recientemente hallados en la Neápolis de Ampurias y bien fechados en el tercer cuarto del siglo VI a.C.⁴⁵.

Habrà que esperar nuevas investigaciones y nuevos elementos de juicio que nos permitan perfilar con mayor seguridad el panorama de las exportaciones de ánforas tipo Fajardo-Huertas VI o Ponsich I. Lo que si nos interesa ahora remarcar es que constituyen un prototipo claro para las ánforas Mañá A 2/3 y concretamente para las producciones de Ibiza y Villaricos. Su máxima diferencia radicaría en la carena que, a la altura del empalme superior del asa, marca la separación entre la espalda y el cuerpo, carena que será característica de la mayoría de modelos anfóricos producidos hasta cerca del cambio de Era en el área fenicio-púnica del estrecho de Gibraltar.

Como ya resulta sabido, a partir del último cuarto del siglo VI y en el transcurso de todo el siglo V a.C. aparecerán las Mañá-Pascual A 4 derivadas directas de las anteriores. Estas y sobre todo sus tipos más antiguos que no vamos a comentar ahora⁴⁶, están sin duda a la base de las Mañá A 3 tanto en las manufacturas de Ibiza, es decir las PE-13, como en otras de Villaricos, morfológicamente hablando paralelas.

Las versiones del mundo ibérico

Muy importante, como antes hemos dicho, resulta el fenómeno de imitación de los tres primeros tipos de la serie Mañá A que se produce en las comunidades ibéricas de los siglos VI-V a.C. y sobre cuya naturaleza volveremos más adelante.

En la costa catalana y Languedoc o al menos en algunos puntos concretos de esta zona, tenemos formas anfóricas cuya influencia recibida de las Mañá A 1/2 es evidente. Por fuerza hemos de mencionar en primer lugar una serie de materiales de Ampurias, dado por supuesto que es bien conocida la tabla tipológica que M. Almagro

43. MOLINA, HUERTAS, *Tipología de las ánforas...*, citado, págs. 10-11.

44. M. PELLICER, *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el cerro Macareno (Sevilla)*, en *Habis* 9, 1978, fig. 3, n.º 1.072.

45. Agradecemos también a E. Sanmartí habernos permitido examinar este material aún inédito.

46. Los tipos más antiguos de las Mañá-Pascual A 4 deben ser, como se ha dicho, el producto evolutivo de las ánforas del tipo VI de Molina-Huertas. Esta forma anfórica al parecer ya se encuentra configurada en los últimos años del siglo VI a.C. perdurando, con morfologías diferentes hasta probablemente la primera mitad del s. IV a.C.

elaboró a partir de los hallazgos anfóricos efectuados en las necrópolis ampuritanas⁴⁷. Bajo el calificativo de *greco-púnicas*, que el autor otorga a una serie moderadamente amplia de ánforas que en su mayoría, unas más antiguas, otras más recientes, son pura y simplemente ibéricas aunque, no faltan especímenes auténticamente púnicos. Unos cartagineses —ej. Inhumación Martí 70, del tipo Mañá D—, otros seguramente ebusitanos —ej. Inhumación Bonjoan 68, del tipo ¿PE-11?— y finalmente, tal vez también del área del sudeste ibérico —ej. (Fig. 2 n.º 1; Lám. I n.º 3) pieza del estrato inferior de la Neápolis de las excavaciones⁴⁸ de M. Almagro—. Conviene remarcar ahora la presencia de tres ejemplos no nos parecen salidos de talleres verdaderamente púnicos⁴⁹ sin que por otra parte, ningún motivo, permita tampoco pensar en importaciones del área del SE o S de la Península, pero si con unos nexos formales de inter-unión más que evidentes. Se trata de formas cuya asimilación en la tipología de J. M.^a Mañá tal y cual está concebida ésta sería perfectamente factible. El primero⁵⁰ de los ejemplos es la pieza de la Inhumación Martí 93 (Fig. 2 n.º 4). Esta podría pasar como miembro de la familia Mañá A 1 o A 1/2 de Ibiza o de Villaricos aunque, ni su pasta y técnica de torneado así como un aire muy personal en su perfil general la definen claramente como una pieza no púnica sino más bien una versión ibérica, posiblemente de la costa NE peninsular. Esta pieza tiene en las asas una ancha acanalación vertical en la cara externa. Casi puede decirse lo mismo de las otras dos que ofrecen más o menos acentuada la doble curva o estrangulamiento hacia la parte central del recipiente. Se trata pues de perfiles próximos a las A 1 y A 2 aunque con detalles de distinción suficientes y claros (como paredes más bien finas, asas pequeñas, etc.) con respecto a las PE-11, PE-12 y otras series paralelas a éstas, concretamente las de Villaricos.

Sin duda, el área costera francesa ofrece un panorama similar ya puesto de manifiesto en los aludidos trabajos de F. Benoit y Y. Solier. Efectivamente, en un listado considerable de *oppida* de época ibérica antigua aparecen durante todo el siglo VI y V a.C. fragmentos de ánforas, sobre todo bordes de secciones triangulares. Cabe recordar los lugares de Pech Maho, Cayla de Mailhac, Montlaurès, La Monédière de Bessan, La Moulinasse de Salle d'Aude, Mont Garou, Negrel, etc.⁵¹. En este sentido nos parece que se plantea el mismo problema que en Ampurias. Frente a unos escasos ejemplares de fabricación posiblemente púnica del área sud-oriental de la Península, no siempre fáciles de identificar, ni aún revisando el caso fragmento por fragmento, no nos cabe sino admitir que la gran masa de estos recipientes de almacenamiento industrial viene definido por producciones ibéricas y tal vez autóctonas, que aun están por definir, en cuanto a los perfiles concretos de los vasos los cuales, con mayor o menor facilidad entrarían a formar parte de los grupos antiguos de la serie Mañá A. De todas formas y como ya es bien sabido en este área septentrional, se desarrollarán a partir de los siglos V-IV a.C., las llamadas *ánforas de boca plana*. Este supuesto, que

47. ALMAGRO BASCH, *Las necrópolis...*, citado, vol. I, pág. 398.

48. M. ALMAGRO BASCH, *Cerámica griega gris de los siglos VI y V a. de J.C. en Ampurias*, en *Rivista di Studi Liguri* XV, pág. 107. Bordighera 1949.

49. ALMAGRO BASCH, *Las necrópolis...*, citado, vol. I, pág. 398, n.ºs 2, 3 y 4.

50. ALMAGRO BASCH, *Las necrópolis...*, citado, vol. I, pág. 398, n.º 2; aunque la pieza, que se halla expuesta en el museo monográfico de Ampurias lleva inscrito a tinta Inh. Martí 134.

51. BENOIT, *Recherches...*, citado, pl. 41, n.ºs 15-32.; SOLIER, *Céramiques puniques et ibéro-puniques...*, citado, figs. 1 y 3; P. ARCELIN, CH. ARCELIN, Y. GASCO, *Le village protohistorique du Mont-Garou*, en *Documents d'Archéologie Méridionale*, 5. 1982, fig. 21, n.º 147, 23 n.ºs 195-196; CH. ARCELIN, Y. GASCO, *Le village protohistorique du Mont-Garou*, en *Documents d'Archéologie Méridionales*, 5. 1982, fig. 21; n.º 147 23; n.º 195-196; 25, n.ºs 257-259, etc.

en todo caso no afectaría sino a una zona concreta, la NE, de producciones ibéricas, podría estar a la base de una vieja y peligrosa creencia de que las ánforas púnicas Mañá B derivarían de las Mañá A.

En la zona levantina que posiblemente comprenda también parte de Murcia a nivel anfórico-cultural, existe el problema previo de un desconocimiento bastante generalizado de niveles de los siglos VI y primera mitad del V a.C.

En realidad, el tipo I, 1 de Ribera⁵² vendría a ser en esta época la *versión regional* de las Mañá A 1. Se trata de ánforas de buen tamaño con espalda redondeada y no carenada, asas pequeñas circulares, generalmente con acanalación externa vertical, doble curva más o menos pronunciada, labio triangular, o alargado y exvasado-oblicuo más o menos alto, base redondeada y con el diámetro máximo no excesivamente superior al diámetro entre las asas. Esta forma, en opinión de A. Ribera daría lugar a las I,2 que, verdaderamente, son muy parecidas a las anteriores y no sólo esto sino que ejemplares como algunos de La Bastida (Fig. 2 n.º 5), también incluidos por Ribera en la serie I,2⁵³, fueron mencionadas precisamente por Mañá entre la lista de *imitaciones ibéricas de la forma A 1*. El aludido autor del estudio de las ánforas del área valenciana, considera que las I,2 son una forma típica de los siglos IV y III a.C., cosa que, de ser cierta, significaría un *retrogradismo* acentuado en cuanto a las morfologías de las ánforas ibéricas de la zona del Levante peninsular.

La zona sud-oriental española, por su parte, plantea un sugestivo problema en cuanto a los recipientes A 1/3, problema que arranca de la misma Villaricos. Efectivamente, las A 1 o A 2 de este enclave refleja influjos formales de algunas ánforas púnicas del Mediterráneo central que ya hemos comentado. Junto con estas influencias, otros detalles de no menos interés, como labios altos triangulares, alargados y oblicuo-exvasados, asas no "alargadas", sino más bien redondas y "anilladas" (es decir más salientes y con repercusiones notorias en cuanto a la apariencia final del vaso) aparecen como más bien típicas del sector fenicio-occidental (Fig. 4; Lám. 2).

Conviene no olvidar, sin embargo que el mundo de Villaricos viene definido por una cultura donde tal y como se ha supuesto muchas veces y con razón, se dan cita al lado de elementos semitas que nosotros consideramos fenicio-occidentales, pero económicamente relacionados sin duda con el área púnica de Ibiza y el Mediterráneo central, otros ibéricos. Tal vez algo de *ibérico* tengan también algunas de las ánforas consideradas púnicas de la necrópolis de Villaricos. Podemos indicar, por otra parte, que materiales como los el cerro de la Mora en Granada (Fig. 4 n.º 1) son similares, morfológicamente hablando a muchas de las piezas halladas en Villaricos⁵⁴. Todo ello, aunque, ni mucho menos pretendiendo una generalización absoluta, obligaría a plantear la posibilidad que las comunidades ibéricas del los s.VI-V a.C. del área oriental de Andalucía (sobre todo parte de Granada y Almería) fabricarán, a un nivel por ahora indeterminable, ánforas no sólo vinculables con las Mañá A 1 y A 2, sino del todo similares en algunos casos al material de Villaricos.

Caso aparte es el de las citadas ánforas pintadas de este centro cuya *ibericidad* para nosotros no ofrecería muchas dudas si bien ignorando el centro o centros, dentro

52. A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas valencianas*, en Serie de Trabajos Varios del S.I.P., págs. 100-104. Valencia 1982.

53. RIBERA, *Las ánforas prerromanas...*, citado, pág. 104.

54. J. CARRASCO, M. PASTOR, J.A. PACHON, *Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981)*. *El corte 4*, en Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 6, fig. 10. Granada 1981.

del área sud-oriental que fabricaría este tipo de recipientes, dejando aparte los ejemplos tal vez más tardíos en algunos casos (pero de morfologías también arcaizantes y relacionables) con las A 2/3 (Lám. II n.º 6) o las A 1, (pero éstas últimas con base plana) como las de la necrópolis granadina de Tútugi en Galera⁵⁵.

Finalmente, el mundo íbero-turdetano de la Andalucía occidental tampoco resulta en este aspecto lo conocido que cabría esperar. De todos modos durante los dos siglos posteriores al 600 a.C., prescindiendo de algunas imitaciones más o menos fidedignas de las R 1 fenicias elaboradas en centros tartésicos, podemos decir que es evidente la preseca de formas emparentadas con las que hemos visto antes en áreas más orientales y, por tanto, relacionadas con los primeros tipos de la serie A de Maña. No se puede aún establecer una diferenciación tipológica del todo satisfactoria así como tampoco de centros de producción dentro del área Turdetana, ni siquiera precisar dentro del margen de los siglos VI-IV a.C., en el cual generalmente se mueven, una serie de formas que nos interesan ahora por la citada vinculación formal.

En este sentido, el tipo IV de Florido Navarro⁵⁶ basado en perfiles de ánforas⁵⁷ halladas en Cancho Roano (Badajoz), derivaría de modelos fenicio arcaicos del área del Estrecho, concretamente de ánforas R 1 evolucionadas, si bien no tenemos mucha más información acerca de su verdadera tipología, cronología y lugar de producción de estos recipientes.

Mejor, aunque insuficientemente conocida, es la forma VI propuesta por la misma autora⁵⁸, que para un mejor entendimiento, podríamos denominar del *tipo Tejada la vieja*⁵⁹. A juzgar por los escasísimos perfiles de ánforas completas dados a conocer de momento, se trata (Fig. 2 n.º 6) de ánforas moderadamente alargadas de fondo ogival, espalda, hemisférica sin carena, cuyo diámetro al nivel de las asas es un tanto inferior al diámetro máximo. El borde es triangular saliente y a veces aristado. Por debajo de las dos asas circulares se produce una doble curva o estrangulamiento. Al parecer se podría fechar esencialmente en el siglo V a.C. aunque tal vez perdure hasta un momento incierto del siglo siguiente.

Perspectiva

Posiblemente los tipos relacionados con las formas Maña A 1/3 sean el producto evolutivo de algunas versiones de ánforas R 1 fabricadas en puntos excéntricos al área fenicia del sur de la Península Ibérica y costa africana opuesta, pero insertadas donde precisamente surgen estas Maña A 1/3 es decir, el Levante, el sudeste ibérico y tal vez la costa de Argelia occidental de donde debemos destacar los núcleos urbanos fenicio-púnicos de la bahía de Ibiza, de la antigua Baria y de Tipasa, etc... En realidad, se trata de tres sectores separados por un trecho de mar que mantenía entre ellos

55. J. CABRE, F. DE MOTOS, *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada), Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918*, en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 25, lam. XV. Madrid 1920; L. PERICOT, *Historia de España (Instituto Gallach)*, I pág. 267. Barcelona 1970.

56. C. FLORIDO, *Anforas prerromanas sudibéricas*, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, pág. 424. Granada 1981.

57. J. MALUQUER, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*. Fig. 9. Barcelona 1981.

58. FLORIDO, *Anforas prerromanas...*, citado, pag. 426.

59. A. BLANCO, B. ROTHENBERG, *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*. Fig. 278. Barcelona 1981.

la suficiente distancia geográfica para establecer unas más que notables diferencias materiales y culturales sin que ello significara un distanciamiento del orden económico que sin duda existiría.

Verdaderamente no podríamos negar una *inferencia morfológica* entre el sudeste ibérico e Ibiza y al vez Orán con el área púnica del Mediterráneo central. Incluso nos atreveríamos a decir que las ánforas como las de Othoca, Trapani, Kerkouane y sin duda Cartago parecen casi forzadas a una evolución claramente anómala a partir de los modelos de ánforas ovoidales arcaicas púnico centro-mediterráneas de nuestra forma III. Si bien tal evolución no presenta ningún problema acerca de su realidad, en cambio demuestra un fuerte influjo de los modelos mencionados del Mediterráneo central sobre las piezas occidentales de Villaricos e Ibiza especialmente en la espalda hemisférica no carenada y el perfil general biconvexo del cuerpo aunque este último aspecto no fue del todo ajeno a las R 1 tardías.

Se trata de un fenómeno que, en contrapartida, podría contrastar con un vacío aparentemente casi total de ánforas púnicas del Mediterráneo central en el extremo occidente y concretamente de los tipos citados.

En realidad a finales del siglo VI a.C., y durante la mayor parte del V a.C., junto con una proyección impresionante de las ánforas Mañá/Pascual A 4, como es bien sabido fabricadas en el área fenicio-púnica del estrecho de Gibraltar, hacia la Grecia oriental, el Tirreno, Sicilia, etc., continuará un gran vacío al oeste de Cerdeña en cuanto a la presencia de ánforas púnicas centro-mediterráneas que no empezará a desaparecer hasta después del 425 a.C.⁶⁰.

Sin embargo y a pesar de no conocer recipientes de transporte que hablen a favor de estas relaciones comerciales, no nos cabe ninguna duda que éstas existieron a juzgar por otros muchos datos. Por ejemplo la presencia comercial de otros objetos (cerámica ática, escarabeos de piedras duras para el caso de Ibiza) etc., por una parte y la misma naturaleza de la mencionada *koiné* económico-cultural citada, por otra, ponen en evidencia el trascendental enlace económico de las dos áreas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental. Verdaderamente, después del s. VI a.C. parece que el localismo en las formas anfóricas define la tónica evolutiva en el sentido de un distanciamiento acentuado en los gustos formales y estilísticos que rigieron la producción de envases de transporte industrial. De esta manera, observemos como muy poca, por no decir ninguna relación tienen las hijas de las Mañá 1/2 y Cintas 291, como son las correspondientes al tipo D 3 o D 4 de Bartoloni⁶¹ en Cerdeña con las fenicio-occidentales Mañá-Pascual A 4⁶² todas ellas definitorias de los "perfiles hegemónicos" del siglo V a.C.

En realidad, las Mañá-Pascual A 4 tuvieron un impacto comercial Mediterráneo de amplio radio que no encuentra una respuesta inversa de la misma envergadura en una proyección hacia Occidente de ánforas púnicas del Mediterráneo central.

60. En este sentido podemos indicar que una de las más antiguas importaciones de ánforas púnicas del Mediterráneo central en el extremo occidente después de la época arcaica, es una pieza fragmentaria de tipo acilindrado y borde horizontal corto con un escalón, tal vez fabricada en Sicilia occidental o Túnez y hallada en un estrato perfectamente fechado en el último cuarto del siglo V a.C. de la Neápolis de Ampurias, véase E. SANMARTI, P. CASTANYER, J. TREMOLEDA, J. BARBERA, *Las estructuras griegas de época clásica de los niveles inferiores de la Neápolis de Ampurias, Excavaciones del año 1986*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 12, fig. 14, n.º 12.

61. BARTOLONI, *Anfore fenicie e puniche...*, citado, fig. 8.

62. J.RAMON, *Tagomago 1. Un pecio fenicio del s.V a.C.* en aguas de Ibiza, en VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena 1982, págs. 377-391. Madrid 1985.

Producciones en la línea de las Maña A 2/3 y A 3 (PE-12, PE-13) realizadas durante el último tercio del siglo VI a.C. y el siglo V a.C. en Ibiza son, como es lógico, el reflejo de una situación económico-cultural que cada vez vamos entendiendo mejor. Se trata del resultado de un centro evidentemente ligado, desde un punto de vista comercial a muy diversas áreas geográficas del Mediterráneo central y occidental.

En el polo opuesto se encuentra el importantísimo fenómeno de imitación de los primeros tipos de las Maña A por parte de las comunidades ibéricas de los siglos VI-IV a.C. En este sentido no debemos olvidar que el propio Maña fue muy consciente de ello a la hora de elaborar su célebre clasificación tipológica. ¿Podemos hablar de imitaciones? Aunque sin duda se trata de un concepto válido para el caso, seguramente lo más importante sea observar como estos íberos inician la producción de ánforas de transporte al amparo de las concepciones morfológicas fenicio-púnicas de la época. ¿Por qué motivo adoptaron perfiles púnicos y no griegos? Si bien quedan muchos extremos por aclarar parece evidente o más bien lógico, atribuir el hecho a una razón de mercado. No es difícil entender como los proto-íberos del S y SE peninsular, cuyos poblados se hallaban bajo una fuerte relación e incluso presencia de comerciantes fenicio-púnicos, ya desde el siglo VII o principios del siglo VI a.C., empezarán a producir mercancías que podían envasar al estilo de los fenicios. En realidad durante las postrimerías del siglo VII a.C. no apareció en el área geográfica de la península ibérica ningún envase de transporte helénico que pudiera impactar en el ámbito indígena y mucho menos aún desplazar la avalancha comercial fenicia de esta época. Recordemos al respecto la presencia de ánforas SOS o *à la brosse* en los ámbitos de colonización o comercio fenicio-occidental⁶³ no alcanzando, como mucho, un 1 % en relación a la presencia masiva de las Vuillemot R 1 o una serie de ánforas de producción corintia de la forma A de C. Koehler⁶⁴ algunas de ellas muy antiguas dentro del siglo VIII a.C. Pero, en conjunto cuantificables con los dedos de una mano⁶⁵ y las ánforas pintadas de Quios⁶⁶, compañeras de viaje de las SOS, detectadas tan sólo en Toscanos y Huelva, aparte de algunos fragmentos seguramente más tardíos, procedentes de Ampurias, halladas recientemente por E. Sanmartí, sin olvidar un fragmento de ánfora samia de la primera mitad del siglo VI procedente de Huelva⁶⁷.

Por todo ello consideramos lógico que la génesis de la producción de ánforas de almacenaje en el mundo protoibérico fuera necesariamente *fenicia* morfológicamente

63. A. JODIN, *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*. Págs. 61-64. Tanger 1966; VUILLEMOT, *Reconnaisances aux échelles...*, citado, pág. 118; H. SCHUBART, J.G. NIEMEYER, M. PELLICER, *Toscanos la factoría paleo-púnica en la desembocadura del río Vélez, Excavaciones de 1964*, en Excavaciones Arqueológicas en España, 66, lám. XLVIII, n.º 1.023. Madrid 1969; H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER, G. LINDEMANN, *Toscanos, Jardín y Alarcón*, en Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología I, lám. VII, 2. Madrid 1972; B. SHEFTON, *Greeks and greek imports in the south of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence*, en (H.G. Niemeyer ed.) *Phönizier im westen*, taf.30, c-d. Mainz am Rhein 1982; H. SCHUBART, *Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo*, en Noticiario Arqueológico Hispánico, 19, lám.III c. Madrid 1984; J. RAMON, *Cuatro elementos cerámicos arcaicos de importación hallados en Ibiza*, en Información Arqueológica, 40, fig. 1 n.º 1. Barcelona 1983.

64. C.G. KOEHLER, *Corinthian A and B transport amphoras*. Princeton University 1978.

65. J. FERNANDEZ, *La presencia griega en Huelva*, en Excavaciones en Huelva, I, fig. 15, n.º 25. Huelva 1984.

66. JODIN, *Mogador...*, citado, pág 59-61; H.G. NIEMEYER, *Un ánfora chipriota procedente de Toscanos*, en Homenaje al Pr. M. Almagro Basch, 2, págs. 253-257. Madrid 1983; FERNANDEZ, *La presencia griega...*, citado, fig. 14.

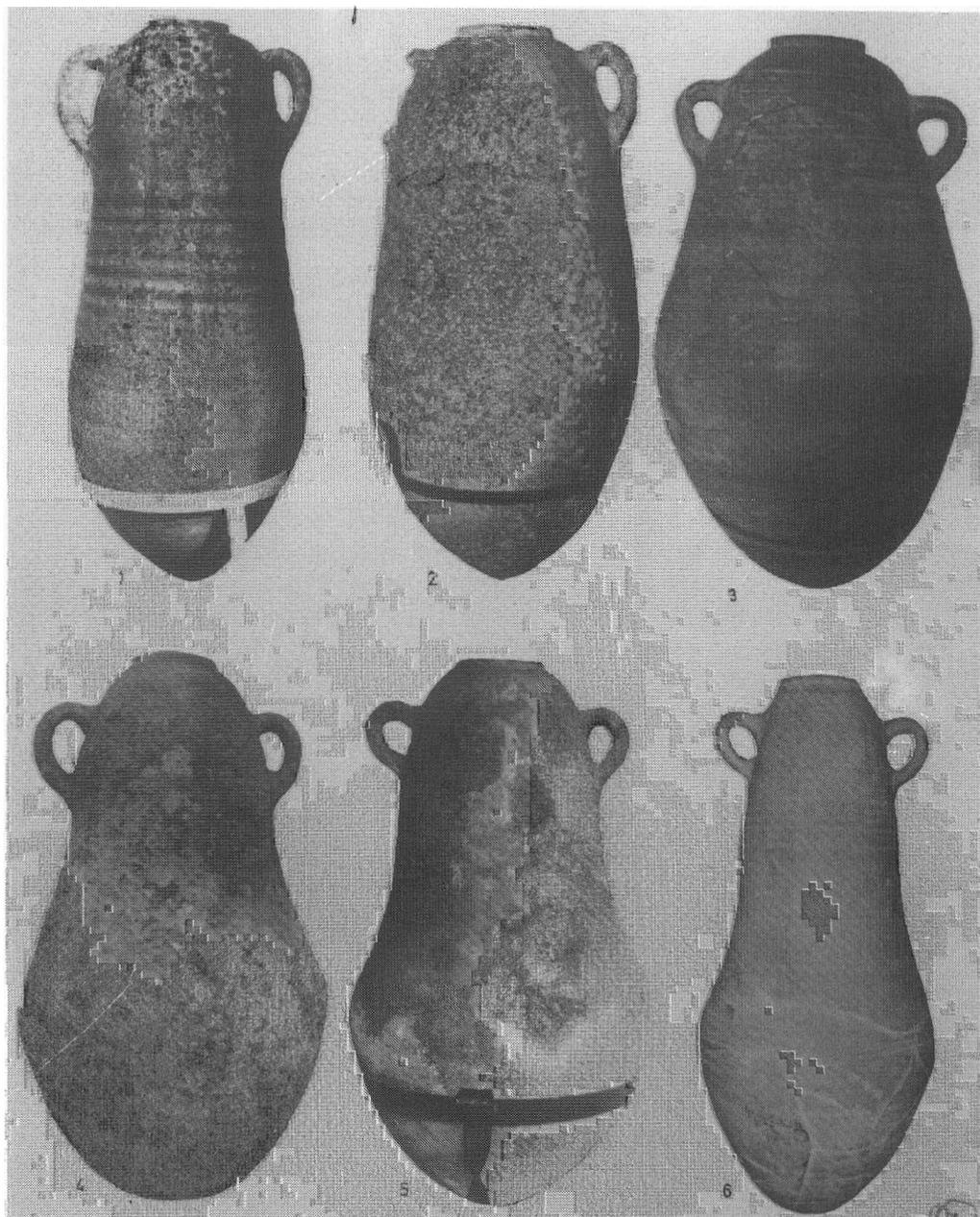
67. FERNANDEZ, *La presencia griega ...*, citado, figs. 15, 27.

hablando porque fenicias eran las ánforas que configuraban el *ambiente cotidiano* de estas culturas hispánicas de la edad del hierro. Cuando en el siglo VI avanzado otras ánforas griegas, como las jónicas y massaliotas empezaron a aparecer más frecuentemente en algunas áreas septentrionales, las producciones anfóricas ibéricas ya habían trazado su destino.

Quedaría una última cuestión trascendental ¿qué contuvieron a lo largo y ancho del Mediterráneo occidental y central estos tipos antiguos de la serie Mañá A? ¿cabe pensar en una respuesta unitaria? Lo consideramos difícil porque en este concepto se acomodan, como hemos visto ampliamente, demasiadas producciones anfóricas, vinculadas por los motivos citados pero diferentes al fin y al cabo y a menudo muy distanciadas bajo todos los aspectos.

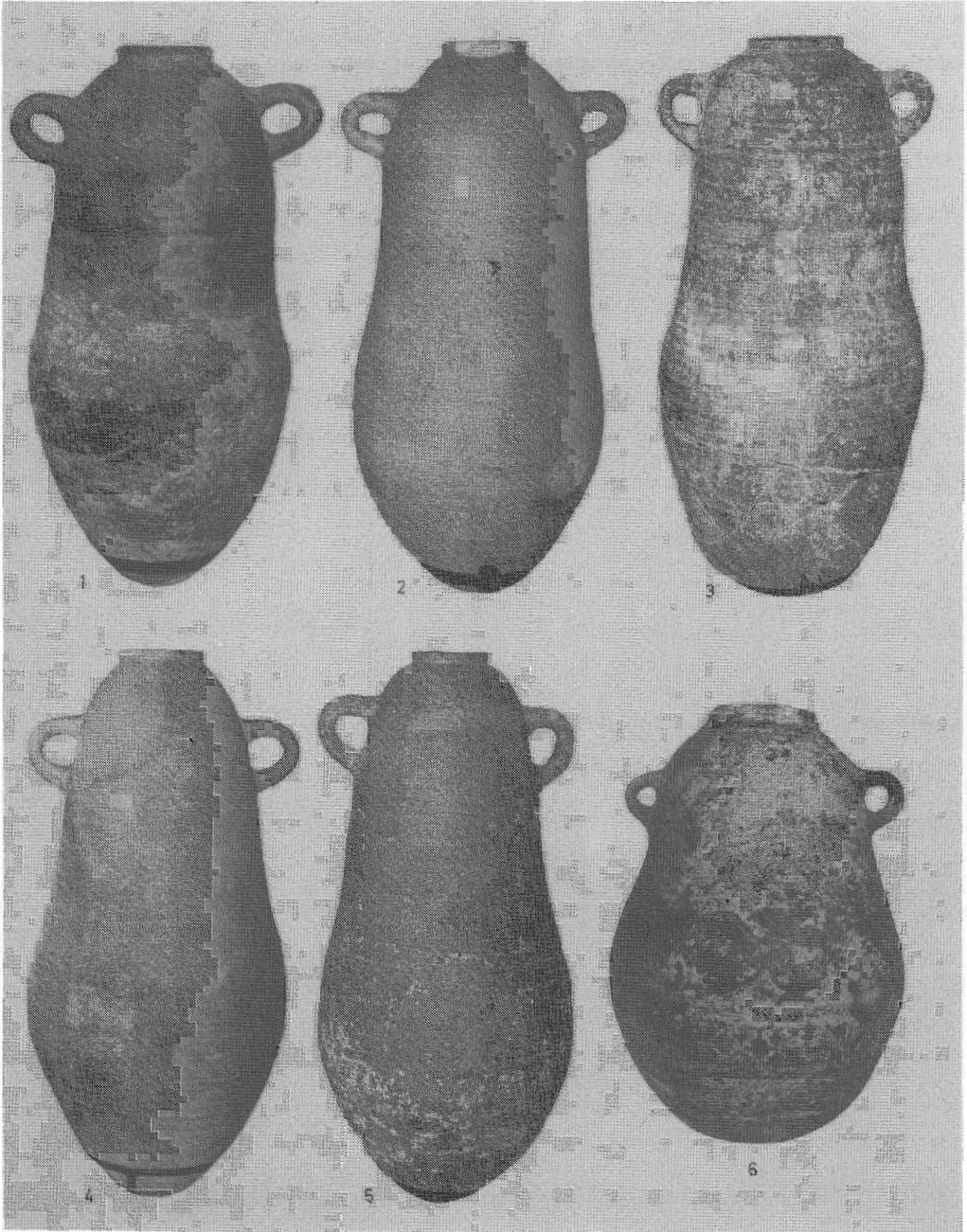
Tal vez únicamente las Mañá-Pascual A 4 hayan evidenciado actualmente cual fue, al menos habitualmente, su contenido: pescado salado, los célebres salazones del estrecho de Gibraltar. Por otra parte, sin embargo, quienes en el interior de Granada, a muchos kilómetros de la costa, fabricaron las conocidas ánforas pintadas de Tú-tugi en la línea de las A 1 y A 2/3 ciertamente podrían envasar cualquier producto excepto, precisamente pescado salado. Podía tratarse del envase de productos diferentes según el momento y la zona, donde otras materias como conservas de carne, vino o aceite e incluso cereales habrán de ser tenidos en consideración y poco a poco habrá que intentar clarificarlos uno por uno, aunque éste no ha sido, como se ha visto, el objetivo del presente trabajo.

LAMINA I



1. ¿Utica? (Antiquarium de Utica); 2. Trapani (Museo de Palermo); 3. Neápolis de Ampurias (Museo de Ampurias); 4. Torre la Sal (Fot. A. Fernandez); 5. Puig d'es Molins; 6. Ibiza (Museo de Ibiza n.º 1.468)

LAMINA II



1. Villaricos (Museo de Almería n.º 15.863); 2. ídem n.º 15.838; 3. ídem 15.851; 4. ídem 15.842; 5. ídem n.º 15.837; 6. Necrópolis de Tútugi (Galera).